

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El discurso de un (a)mo. Dr. Paul Emily Flechsig.

Rubiol Stegman, Pablo.

Cita:

Rubiol Stegman, Pablo (2020). *El discurso de un (a)mo. Dr. Paul Emily Flechsig. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/562>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DISCURSO DE UN (A)MO. DR. PAUL EMILY FLECHSIG

Rubiol Stegman, Pablo

Hospital Interzonal Especializado Neuropsiquiátrico “Dr. Domingo Cabred”. Luján, Argentina.

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo consiste en precisar el papel que el Dr. Paul Emily Flechsig ha jugado en el comienzo del delirio del Presidente Daniel Paul Schreber. Si bien en su escrito de 1911 “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (<>) autobiográficamente descrito (caso <>)” Sigmund Freud no se ha referido sobre esta cuestión, pero ha sentado las bases para pensar la relación transferencial que se estableció entre el Dr. Flechsig y Schreber. El recorrido que tomará el presente escrito partirá desde una concepción histórica del vínculo entre el Dr. Flechsig y Schreber, hacia la puntualización de la especificidad de la relación transferencial y la extracción de las consecuencias clínicas de ésta, en tanto herramienta clínica fundamental en los tratamientos posibles de las psicosis. En este sentido, uno de los interrogantes que orienta el devenir del trabajo intentará abordar la posición del analista en estos cuadros.

Palabras clave

Psicosis - Paranoia - Transferencia - Schreber Flechsig

ABSTRACT

THE SPEECH OF A MASTER. PAUL EMIL FLECHSIG

The objective of this work is to clarify the role that Dr. Paul Emily Flechsig has played in the beginning of the delirium of President Daniel Paul Schreber. Although in his 1911 writing “Psychoanalytic observations on a autobiographically described case of paranoia (<< dementia paranoides >>) (case <>)” Sigmund Freud has not referred to this question, but has laid down the bases for thinking about the transference relationship established between Dr. Flechsig and Schreber. The path that this paper will take will start from a historical conception of the link between Dr. Flechsig and Schreber, towards the specificity of the transference relationship and the extraction of its clinical consequences, as a clinical tool. fundamental in the possible treatments of psychoses. In this sense, one of the questions that guides the future of work will try to address the analyst’s position in these tables.

Keywords

Psychosis - Paranoia - Transfer - Schreber Flechsig

INTRODUCCIÓN

El porvenir decidirá si la teoría integra más delirio del que yo quisiera o el delirio más verdad de lo que otros creen hoy posible.

Sigmund Freud

En su escrito de 1911[1], el fundador del psicoanálisis se adentra en el terreno de la paranoia, explicando su mecanismo y la función del delirio, pero no desarrolla en profundidad el papel que Flechsig ha tenido en el comienzo del delirio persecutorio de Schreber; únicamente señala que este médico psiquiatra ocupa un lugar central en las *Memorias* del presidente. Sin embargo, a partir de su trabajo, Freud ha permitido ubicar las particularidades del fenómeno transferencial en la paranoia, brindando los medios para formular el siguiente interrogante: ¿qué papel jugó Flechsig en el comienzo del delirio del Presidente Schreber?[i] En este sentido, Octave Mannoni advierte que “ningún médico, ni Macalpine, ni Hunter, ni Niederlan, ni Schatzman, se ha interrogado por el rol de Flechsig en este asunto. Ni aún Freud (...) la excepción es Lacan” (O. Mannoni, 1974, p.5).

FLECHSIG - Schreber

Schreber caracteriza al Dr. Flechsig como alguien abrupto y autoritario, quien solía dar largos discursos sobre el progreso de la neurología y la ciencia. Le prometía la cura, gracias a somníferos nuevos y eficaces. Demostraba una gran elocuencia, aspecto que a Schreber lo afectó profundamente[2] (Niederlan, 1974): “(...) a partir de ese momento -- sentí que las intenciones del profesor Flechsig para conmigo no eran puras” (Schreber, 1903, p. 60). Al año siguiente de la segunda hospitalización de Schreber en “lo de Flechsig” -éste era el nombre popular que se le daba a la clínica en Leipzig-, el Dr. fue nombrado *Rector Magnificus* de la antigua Universidad y ascendió, por lo tanto, casi literalmente a la posición de “Dios”, palabra que Schreber le adjudica en varias secciones de su libro. En su escrito sobre Schreber, Freud describe cómo el presidente califica a una de las tantas almas del Dr. Flechsig con el adjetivo de: “pedantería[3] universitaria” (versión López Ballesteros) o “arrogancia profesoral” (versión James Strachey): estos datos permiten pensar cómo era concebido este psiquiatra en el delirio de Schreber, pero también el lugar que este médico ocupaba en esa ciudad y en esa clínica psiquiátrica en particular. En el Seminario 3 (1956) -denominado por J. A. Miller como “Las psicosis”, aunque su nombre original era “Estructuras freudianas de las psicosis”- Jacques Lacan define al Otro no como un ser, sino como el lugar hacia donde las

palabras se dirigen. Entonces, el problema no es la persona de Flechsig, sino el lugar que éste ocupa. Así, tal como sostiene O. Mannoni, la posición de Flechsig (de especialista, incriticable) tenía todo lo necesario para tocar aquello precluido que concernía a la relación con el padre de Schreber, Gottlob[4].

Lo que está precluido (a diferencia de lo que está reprimido) no puede ser recordado. Lo precluido no puede regresar sino desde el exterior, en lo real, es decir, en la alucinación y el delirio. Flechsig no podía recordar a Gottlob en la memoria de Schreber. Él directamente lo **presentaba** (O. Mannoni, 1974 p. 10).

El 15 de Febrero de 1956, en el Seminario 3, Lacan se pregunta de qué se trata cuando habla de *Verwerfung*: “*Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel*” (Lacan, 1956, p. 217). Supone, así, que éste es el mecanismo fundamental que opera sobre la base de la paranoia. En relación a ésta, el analista podrá quedar ubicado, al menos, en tres posiciones: perseguidor, amante o testigo. En “Las psicosis”, Colette Soler afirma:

El analista es llamado a suplir con sus predicaciones el vacío súbitamente percibido de la forclusión. El paciente le demanda que haga de oráculo y legisle para él [...] le ofrece el sitio del perseguidor, el sitio de aquel que sabe y que al mismo tiempo goza. (Soler, 1991 p. 9)

La clínica de las psicosis exige al analista ubicarse en una posición particular, ofertando su ignorancia como estrategia: “*Un testigo es un sujeto al que se supone no saber, no gozar y presentar, por lo tanto, un vacío en el que el sujeto podrá colocar su testimonio*” (Soler, 1991, p. 10).

A partir de su silencio el analista marcará su presencia, un silencio que apacigua la inercia propia de la estructura paranoica, en la que el sujeto queda sometido como objeto de goce del Otro. La función del analista, en estos casos, será la de ofrecerse como un otro vaciado de goce, con quien pueda propiciarse algún lazo posible. Habitualmente se cree que escuchar es sólo estar en silencio pero es, a la vez, más y distinto que eso: escuchar quiere decir poseer los instrumentos para extraer las consecuencias de un relato, y no implica necesariamente quedarse callado. Ceder la palabra al paciente produce, casi en forma inmediata, alivio para éste, ya que el hecho de poder testimoniar sobre su padecimiento ayuda a debilitar la potencia que el Otro perseguidor tiene en el delirio. Se interviene, así, sumiéndose completamente a las posiciones del paciente: operación inversa a la que mantiene el discurso del amo, en donde es el paciente quien tiene que someterse de manera absoluta a las posiciones “normativas” de la ciencia.

MOMENTO DE CONCLUIR

La pregunta por la *responsabilidad* del Dr. Flechsig en el delirio paranoico de Schreber aún no ha alcanzado univocidad en el ámbito psicoanalítico.

En “Una introducción al método psicoanalítico” (1988), Miller es categórico al afirmar que la transferencia hacia Flechsig tuvo un efecto catastrófico sobre Schreber. En este sentido, en el prólogo de las “Memorias de un enfermo nervioso” (1903), Schreber es contundente: “*Todavía actualmente las voces que hablan conmigo pronuncian todos los días su nombre*” (p. 11).

En el Seminario 3, a propósito de la cuestión del desencadenamiento, Lacan es esclarecedor: “*Evidentemente está en función de las disposiciones del sujeto, pero también de un manejo imprudente de la relación de objeto*”. [El subrayado es mío] (1955/56, p. 28).

Podría afirmarse, entonces, que la posición de este neurólogo -de *sabelotodo*- allanó fuertemente el camino para que Schreber lo ubicase en el sitio del perseguidor: el lugar de aquel que sabe y que, al mismo tiempo, goza (de él).

En su libro “Memorias de un enfermo nervioso” Schreber escribe “(...) *No sería necesario reprobar a vuestra persona. Uno podría contentarse con un reproche ligero, a saber que, como tanto doctores, usted no ha podido resistir la tentación de tratar a un paciente como a un objeto, con miras a experiencias científicas, con un fin que no era el legítimo, el de la cura*” (Schreber, 1903, p. 123).

A modo de cierre, se elabora la siguiente hipótesis: es posible leer a la paranoia como una estructura gramatical, que se pronunciaría del siguiente modo: **no soy yo, es el Otro**. En el momento del desencadenamiento de la psicosis lo que se escucha es la iniciativa del Otro: ¿Quién es el Otro en Schreber? En sus *Memorias* lo deja en claro, es Dios... un Dios que, en un primer momento, se llamó Flechsig.

NOTAS

[1] Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (<>) autobiográficamente descrito (caso <>)

[2] G. Lombardi en su libro (1999) *La clínica del psicoanálisis 3. Las Psicosis*. Afirma que no es recomendable una elocuencia sobresaliente por parte del analista.

[3] Pedantería: Actitud del que presume de su sabiduría.

[4] Daniel Gottlob Schreber (1808 - 1861) Médico, pedagogo y ortopedista. Autor del “*Manual Popular de gimnasia de sala*”. Tuvo dos hijos: uno se suicidó, el otro murió delirante en un asilo.

[i] Si bien el trabajo que se presenta aquí se centra sobre el papel que ha jugado el Dr. Flechsig en el comienzo del delirio de Schreber, no se podría dejar de mencionar las principales coyunturas en la vida de Schreber que precedieron los distintos desencadenamientos psicóticos que sufrió a lo largo de su vida. La primera coyuntura destacada, fue a sus 42 años, tras ser derrotado en las elecciones de la campaña electo-

ral al *Reichstag*, de la que se recuperó tras unos meses de internación, en la clínica del Dr. Flechsig. La segunda coyuntura fue a los 51 años, en su asunción a la Presidencia del Tribunal de Apelaciones de Dresde, que fue la gran crisis que lo retuvo en el manicomio durante 10 años y en la que, tras la fantasía (fenómeno de franja) de que sería bonito ser una mujer en el momento del acoplamiento, desarrolló su delirio en el que se consideraba llamado a redimir el mundo y devolverle la bienaventuranza perdida, creyendo que sólo lo conseguiría luego de ser mudado de hombre a mujer. Por último, de acuerdo con el investigador José María Álvarez, se puede ubicar una tercera coyuntura, en el momento en que la madre de Schreber muere, legando en un testamento poco claro, que donaba una cantidad de dinero a cada una de las asociaciones de su difunto marido, Gottlob, el padre de Schreber. Las Asociaciones que no formaban parte de la "Federación de Asociaciones Schreber", reclamaron igualmente la herencia del legado. Los juicios se sucedieron y fue el mismo Schreber, como letrado, quien tomó a su cargo la tarea de tener que demostrar cuáles Asociaciones eran legítimas y cuáles no. Las consecuencias para él fueron devastadoras. El 14 de mayo de 1907 muere su madre, y su esposa sufre un infarto. El 27 de noviembre del mismo año, el Presidente Schreber vuelve a sus temores y pide de ser reingresado en la clínica de Leipzig, pero esta vez exigiendo no ser tratado por el Dr. Flechsig. Fallece en 1911, en ese mismo hospicio, y entre sus pertenencias se encontraron hojas sueltas en las que, con dificultad, se pudieron reconocer algunas palabras en pequeños trozos de papel, en donde escribió: "*sincero, justo e inocente*".

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. (2006) Estudios sobre la psicosis. Buenos Aires, Grama ediciones, 2008.
- Freud, S. (1911). "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente", *OC, Amorrortu, cit.*, tomo XII, pp. 1-76. Buenos Aires, 1981
- Freud, S. (1910 [1911]) "Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (<->) autobiográficamente descrito (caso <->)". En *Obras Completas: volumen 11.* - Buenos Aires. Siglo Veintiuno, 2013.
- Lacan, J. (1955-1956) El seminario. Libro 3. *Las psicosis*. Buenos Aires. Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1959) Escritos 2. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno, 2013.
- Lombardi, G. (1999) La clínica del psicoanálisis 3. *Las Psicosis*. Buenos Aires. Atuel.
- Mannoni, O. (1978). Presidente Schreber, profesor Flechsig. "Psicoanálisis de las psicosis". En *carpeta de psicoanálisis. Vol. 1. Letra viva.* (pp. 1 - 15).
- Miller, J (1998). *Una introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires. Paidós.
- Niederlan, W. (1974). "Schreber y Flechsig. Una contribución más al "núcleo de verdad". En *Los casos de Sigmund Freud 2. El caso Schreber*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1993.
- Schreber, D.P. "Carta abierta al señor Consejero Privado, Profesor Flechsig". En *Memorias de un enfermo de nervios*. Sexto Piso, 2008.
- Soler, C. (1991) *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires. Manantial.